

GENTE



Madrid 11 de Agosto 1902

Año 3.º

Núm. 67



CONOCIDA



Señora de López Domínguez.



NUESTRA PORTADA

La señora de López Domínguez.

Entre las hermosuras indiscutibles, acatadas y admiradas sin distingos ni reparos, cuéntase la dama ilustre cuyo nombre encabeza hoy estas líneas.

La belleza de su alma corresponde y complementa la hermosura de su cuerpo. Su alma tiene arranques sublimes, su cuerpo líneas impecables, su rostro hechicero perfecciones admirables,

Su hermosura no necesita pluma que la describa; ha sido y es ensalzada por cuantos la conocen y tiene su puesto señalado entre las primeras de la corte.

A ella, muy particularmente, pueden aplicarse aquellas palabras que un compañero nuestro trazó en elogio de otra dama hermosa:

«Recuerda por la magestad de su apostura, aquellos tipos de matronas romanas, cuya arrogancia se ha hecho proverbial, y es la más genuina representación de la mujer española, la encarnación de aquel tipo de belleza castellana que la leyenda y los poetas nos contaron, con la inmensa ventaja de ser una realidad.»

Si en este homenaje que rindo complacido á la bellísima señora de López Domínguez, quisiera expresar mis ideas en forma gráfica, no emborronaría cuartillas al rasguear de mi pluma, arrojaría á los pies de tan prestigiosa dama cuantas flores encierran los cármenes granadinos, traería de allí, de la tierra que la vió nacer, jardines inmensos, aquellos jardines incomparables y con sus flores sembraría el camino y con sus perfumes embalsamaría el ambiente donde respirara la señora de López Domínguez.

Antonio A. de TORRIJOS.

SILUETAS
ARISTOCRÁTICAS

Conocida.



Sra. de Sarthou.
(Del natural, por Monteserin.)

La Virgen de los Desamparados

Los médicos ordenáronme los aires del mar en sitio solitario, donde llegaran apagados los ruidos del mundo, y á fe que aquellos señores tuvieron razón y fué eficaz la receta; mi salud quebrantada se reponía y mi cuerpo débil adquiría energía y fortaleza, renaciendo al vigor de mis primeros años; mis pulmones saturados por las brisas y sales marinas, volvían á la vida; á los ocho días era otro hombre. Mi espíritu cansado por las luchas y los trabajos, dormía tranquilo sin que los recuerdos y memorias le turbaran con las remembranzas de un pasado que perdióse en el infinito negro y que pasó para no volver, sin dejar más rastros que dejaban al cruzar las barquillas pescadoras en aquellos mares azules, estelas de blanca espuma que las aguas borran enseguida. Tranquilo y felices deslizábanse mis días en aquella aldea de pobres pescadores sin que una nube los empañase, y lo hubieran sido completamente si un detalle curioso que desde el primer momento de mi estancia en ella no excitara poderosamente mi atención. Sus habitantes, sin explicarme yo el motivo no respondían nunca á mis cortes saludos, mirándome al pasar con gesto huraño y sombrío. En todos, hombres y mujeres, notaba retratada en sus morenas caras una desconfianza que acabó por intrigarme, convenciéndome que en el fondo de aquella hostilidad tan injustificada existía un verdadero misterio, única causa de aquella malquerencia hacia mí.

Con innumerables esfuerzos logré merecer la confianza del dueño de la posada donde me alojaba, un viejo marinero con la cara curtida y arrugada por el tiempo y que retirado ya de las luchas con el mar, vivía con relativo desahogo de los productos de la tienda-taberna y posada, todo en una pieza y única en el pueblo.

Una tarde, ya captadas las simpatías del viejo, salimos juntos á dar un paseo, y fuimos alejándonos del pueblo costeano el mar, que se extendía inmenso y sereno, como balsa de aceite, y que allá en el horizonte parecía tocar con el cielo: alguna vela blanquísima rompía la monotonía del color; las olas llegaban á nosotros muriendo en la playa, dejando en las azuladas aguas nubes y rizadas espumas, que el sol con sus rayos dorados coloreaba, matizándola con los tonos más bellos del iris, que al descomponerse en la movible llanura, impregnaba mi retina en toda aquella poesía de una solemnidad incomparable.

Cansados de andar, abandonamos la playa y fuimos á sentarnos en un montón de rocas; buscando la más alta para instalarnos en ella lo más cómodamente que pudimos.

El viejo marinero cargó de tabaco su negra pipa, encendiéndola con un pedazo de yesca y chupó de ella con fruición, lanzando al espacio una bocanada de humo azul, que fué perdiéndose lentamente en la atmósfera de aquella tarde tibia de Julio.

El sol se ocultaba en el mar y sus tristes reflejos comunicaban á las aguas ligeramente rizadas un aspecto admirable de hermosura soberana.

Las brisas cargadas de sales marinas, ensanchaban nuestros pulmones. La naturaleza nos brindaba el soberbio espectáculo del crepúsculo de las horas en que el día muere, y de la próxima aldea llegaban á nosotros los armoniosos ecos amortiguados por la distancia, de las campanas, que invocando al Creador, invitaban á los fieles á rezar las oraciones de la tarde.

Sentados en la roca, las olas se estrellaban contra ella, muriendo en nubes de encaje con ese rumor sordo y peculiar del mar, mientras el sol magnífico en su ocaso las coloreaba de oro y púrpura. Las barcas pescadoras completaban aquel cuadro de una belleza intensa que mi alma sentía, impresionándola favorablemente á la meditación; de retirada volvían deslizándose suavemente sobre las tranquilas aguas

las parejas, y sus blancas velas hinchadas por las brisas, daban de lejos la idea de una bandada de gaviotas que retornaban á sus peñas buscando el nido y el viento nos traía melancólicos los cantares con que los pescadores se despedían del mar, que les mecía mansamente, susurrando también con ellos su canción eterna.

Hablando como dos buenos amigos, me contó el marinero una historia (que yo traslado á mis distinguidas y discretas lectoras, sintiendo no poder hacerlo en el lenguaje pintoresco con que me la contó el viejo), explicándome entonces la justa antipatía que mi presencia producía en aquellos honrados hijos del mar.

—Señor—comenzó el marino:—lo que voy á contarle, es muy corto y muy triste; apenas le dará importancia, pues es una historia muy vieja, que para ustedes, los habitantes de las grandes ciudades, es la de cada día. A nosotros, señor, nos conmovió profundamente, pues conocíamos y queríamos á los que en ella tomaron una parte tan importantísima.

Pedro y Amparo crecieron y compartieron juntos lágrimas y risas en esos años primeros cuyos recuerdos, nada ni nadie puede borrar de la memoria; en la Iglesia, pues aquí no tenemos escuela, aprendieron á leer y en tardes como ésta, reunía nuestro viejo cura á sus pequeños discípulos, enseñándoles la doctrina y las oraciones frente al mar bajo la bóveda celeste, para darles la idea de un Dios todo bondad y poder, sembrando mejor en aquellos tiernos corazones la semilla del bien.

Fué el tiempo deslizándose feliz, sin que una nube empañase la pureza del cariño de los dos muchachos, cumpliendo Amparo los quince, dejando entonces de jugar, transformándose el cariño del mozo en un amor firme y duro como estas peñas que el mar combate siempre sin conmovérlas nunca.

Y juro á usted, señor, no exagero si le digo que en mis largos años de vida, no he conocido una mujer más hermosa que aquella; tanto, que aun hoy la citan nuestras mujeres cuando intentan buscar un término de comparación para ponderar alguna moza del pueblo.

Pedro la amaba con un cariño tan grande que dudo quiera hom-

bre más á mujer alguna cual la quería á ella.

Formaban ambos una pareja soberbia. El, alto, con la cara morena y simpática, reflejando en sus ojos azules la nobleza de su alma, con músculos de acero, pareciendo hechos por Dios para la gran lucha que á diario sostenemos con el mar; trabajador y valiente, le queríamos todos por la bondad de sus sentimientos.

Las familias habían marcado la fecha de aquel matrimonio, que no llegó á realizarse, para cuando volviera de servir al rey; pues el mozo estaba próximo á entrar en quintas. Los novios esperaban impacientes llegara tan fausto día para ser dichosos; el tiempo pasó como esas barcas que el aire empuja sobre la superficie del líquido elemento, testigo de la triste historia que le cuento; y llegó, pues en este mundo todo llega, el día del sorteo, y á Pedro tocó por su suerte servir en la Armada del Rey nuestro señor; marchó el marinero del pueblo, donde vió la luz y de donde no había salido nunca á recorrer el mundo; yo estaba presente el día de la partida; fué una escena que no olvidaré nunca; costó un triunfo separar á los novios; ella lloraba sin consuelo, agarrada á su cuello; él tan valiente y tan rudo para luchar con el mar, sin querer llorar, dejándose ahogar por la pena, la hizo jurar en aquel momento solemne, «no le olvidaría nunca»; después desprendióse de aquellos dulces lazos que le oprimían, y se alejó con la conducción de quintos por la carretera; ya de lejos le vimos doblar la vuelta del camino; Pedro, el último, se detuvo para hacernos señas con el pañolito que ella le bordó, despidiéndose de



todos, agitándole en el aire; entonces sí que lloró las lágrimas más amargas que vertió en su vida...

Le extraña á usted la poca hospitalidad de este pueblo del que soy hijo y que quiero con todas las fuerzas de mi alma, como debe quererse el pedazo de tierra donde se nace.



Nosotros, rudos pescadores, no tenemos talento para ocultar nuestras pasiones, y manifestamos los sentimientos en nuestras caras, como ese mar que ante nuestros ojos se extiende majestuoso, él nos enseña á ser como somos; cuando en su fondo se prepara la tormenta, su superficie retrata lo que ya es un hecho y sólo Dios puede remediar. Al terminar mi historia verá el señor la razón que les anima, el por qué del desvío que en todos nota.

Por Agosto harán justos los cuatro años. Vino por estas penas lejanas un forastero; llegó pálido y al parecer enfermo; al poco tiempo, los aires saludables de esta tierra le animaron y dieron color á sus mejillas, apareciendo en sus labios la sonrisa, heraldo de la salud y la alegría. Aquel señor nos fué á todos simpático y nos desvivíamos por complacerle y agradarle. Le veíamos sentado en la playa siempre con una caja de colores y un caballete delante; cuando nos deteníamos para mirar lo que pintaba, nos quedábamos admirados, de que de las manos de un ser humano salieran cosas tan bonitas; lo copiaba todo; el sol en sus lienzos estaba retratado con verdadera maestría; en aquellos colores había luz, mucha luz; y el mar que él pintaba no le faltaba más que movimiento para que la semejanza fuera completa. El cura de esta mísera aldea, un santo varón, con tantas arrugas como virtudes, que ha bautizado á todos los mozos del pueblo, fué su primer amigo; después lo fuimos todos, pero en nuestra rudeza nos contentábamos con saludarle. El señor cura, se entendía con él á las mil maravillas; se pasaban las tardes reunidos y departían de todo; aquel hombre el diablo le dió como armas para combatir y vencer á los buenos una cara donde se reflejaba la bondad, y tan agradable era la impresión que su primer aspecto producía que se hacía dueño de cuantos trataba desde el primer momento. Nosotros veneramos á Nuestra Señora de los Desamparados y cuando nos enteramos que el señorito había prometido al señor cura hacer una imagen para la Iglesia, no hubo pescador que al encontrarlo no se quitase la boina y le diera las gracias. Amparo fué la modelo que el pintor copiaba; trabajaba en la Iglesia y cuando al oscurecer dejaba los pinceles, íbamos todos á contemplar la obra del artista, copia fiel de la modelo, y siendo esta tan hermosa, la Virgen también lo era. El diablo tomó parte en todo aquello, estamos todos perfectamente convencidos; el santo varón que tenemos por cura fué quien decidió á la modelo para que el pintor la retratase en el lienzo, de la que fué después la imagen de los Desamparados.

Y ocurrió que ella se enamoró locamente de él, tanto que al dar la última pincelada al cuadro huyeron del pueblo sin que nadie se apercibiera de aquella fuga. ¿Quién es capaz de comprender el corazón de la mujer? Amparo hasta conocer aquel hombre fué pura, con la pureza de las noches magníficas de Agosto en que la luna esparce sobre estos mares sus reflejos argentinos, y las estrellas brillan en el firmamento al parecer con luces más vivas; después fué mala y perjura; debió huir muy lejos... Nadie á vuelta á saber de ellos.

Entonces combatíamos los españoles por el honor de nuestra bandera en mares lejanos, con una nación más poderosa que la nuestra. Pedro servía como cabo de cañón en el *Oquendo*, uno de los buques de aquella escuadra que se hundió en el mar y con ella el poderío de España en nuestras últimas colonias. Salvó por milagro la pelleja, y á España volvió repatriado, enfermo y amargado por el desastre enorme. Cuando Pedro tornó á estos lares, ya el infeliz tenía noticias de su enorme desgracia; era otro hombre distinto; volvía tan delgado que no parecía el mismo; no preguntó á nadie por ella; huía de todos y se pasaba el día sólo en estas altas penas mirando al cielo y al mar. Cuando atardecía y las campanas tocaban el Angelus, el misero acudía á la Iglesia y se pasaba las horas delante de la imagen de la Virgen, copia fiel de aquella mujer que él tanto quiso; el señor cura trató de consolarle, pero todo fué inútil; en sus ojos azules se reflejaba toda la tristeza de su alma; era el suyo uno de esos dolores tan grandes para los que no hay en el mundo consuelo. Ocurrió una noche en que el mar rugía furioso, lo que todos nos esperábamos; desde esta alta pena en que estamos sentados, el desgraciado se arrojó al mar abrazado al cuadro de la Virgen de los Desamparados; pasó la tormenta; con los primeros rayos del sol, renació la calma y el amanecer de aquel día, encontraron los que fueron á pescar el cadáver del marinero, estrechando en sus brazos la imagen para él tan adorada.

El sol desapareció completamente en el horizonte; la noche fué cerrando y las tinieblas fueron haciéndose dueñas de la tierra. En las aguas dormidas la luna se levantaba lenta y majestuosa plateando aquel mar en calma. Las estrellas empezaban á lucir en el caos, tachonándolo de puntitos brillantes y luminosos.

Al terminar mi viejo amigo su triste narración, recuerdo sus últimas palabras perfectamente y no las olvidaré jamás: aquel estilo pintoresco sonaba en mi alma al compás de todos los otros ruidos que el viento nos traía, aunándose para formar una música admirable de arpegios sublimes, al parecer escrita por un compositor maravilloso, para con ella conmover el espíritu.

—Señor, no sonría usted incredulamente al decirle que aquel pintor causa de la tragedia era el diablo encarnado en un ser humano; y con acento medroso, bajando la voz, terminó el pescador: el mar cuando se irrita lo deshace todo y sin embargo, no pudo con aquella pintura de aceite; cuando logramos arrancarla de los brazos del muerto, estaba intacta; le enterramos con ella, para que Nuestra Señora, que todo lo puede, perdona al misero su crimen.

De aquella fecha, pasaron cuatro años y hace unos días se exhumó el cadáver; del que fué Pedro, quedaba solo polvo, permaneciendo en cambio, inalterable la pintura de aceite, sin que el mar, la tierra ni el tiempo pudieran destruirla. El señor cura ha vuelto á bendecirla, y en la Iglesia, en su antiguo altar puede usted verla, siempre fresca y hermosa, al parecer ajena á las luchas y miserias de los hombres.



CRÓNICA

El día de Nuestra Señora de la Asunción del corriente año se verificará la boda de la encantadora señorita María del Carmen Esteban y Fernández del Pojo, hija de la marquesa viuda de Torrelaguna, con el joven y bizarro capitán de Ingenieros don Ricardo Alvarez Castejón, hijo de la marquesa de González Castejón.

—En Octubre tendrá lugar en Jerez de la Frontera el enlace de la linda señorita Soledad Sánchez Hoces, hija del ministro de Estado, duque de Almodóvar del Río, con el marqués de Hoyos.

—Para esa misma época se unirán en lazos eternos la hermosa señorita María Imaz, hija de los marqueses de Saavedra, con D. Felipe Morenes y García de Aleson, hijo de los condes del Asalto, barones de las Cuatro Torres.

—El 4 de Noviembre se posternarán ante el ara santa la distinguida señorita María Luisa de Bascaran y Reina, hija del general D. José, con el señor don Enrique Franco.

—El 8 de Diciembre es la fecha señalada para el matrimonio de la angelical señorita María Teresa de Perinat y Terry, hija de la marquesa de Perinat, con el vizconde de Rías, primogénito de los marqueses de Corvera.

Contrastes de la vida.



Señorita Ana María Torre.

—Enviamos sentido pésame al conde de Caudilla con motivo del fallecimiento de su virtuosa, anciana y respetable madre la señora doña Fernanda de Baramendi y Goicochea, viuda de D. Manuel de Chaves.

—Igual demostración de duelo hacemos á los marqueses de Puerto Seguro y de las Nieves por haber subido al cielo su hija María Manuela Carvajal y Santos Suárez á la edad de siete meses.

—En la parroquia de San Martín se ha verificado el bautizo del hijo primogénito de los señores de Kirpatrick. Se le impuso el nombre de Guillermo, apadrinándole sus tíos la señorita Milagros de Vargas y Díez de Bulnes y D. Carlos O'Donnell.

—En la parroquia de Santa Bárbara ha tenido lugar idéntica ceremonia con el primogénito de los señores de Fernández Lascoiti. Recibió el nombre de José. Siendo padrinos la marquesa de Alava, abuela materna y el conde de Lascoiti, abuelo paterno.

—En la parroquia de la Concepción hase verificado la unión de la bella señorita Carmen Goñi y Beranger con D. Emilio Suárez Gaviña. Fueron padrinos la madre de la novia y el marqués de la Ribera, hermano político del novio.

—Con una noticia triste terminamos nuestra crónica, y es la de hallarse enferma de gravedad en Avila con una afección al corazón, la virtuosa marquesa de Alonso Martínez por cuyo restablecimiento hacemos los más fervientes votos.



D. Casimiro Gil Domínguez.

EL ABATE FARIA.



LA MANTILLA

La airosa mantilla española, la prenda insustituible de la mujer de esta tierra cuando concurre á fiestas de toros, complemento indispensable de su ind-



mentaria en los días de Semana Santa, viene hoy á estas planas prestando gracioso marco á una cara bonita que parece justamente modelada para llevarla, plegándose sobre la gentil curvatura de los hombros, siguiendo las líneas finas de un busto firme, destacando la picaresca expresión de unos ojos parlanchines, atrevidos y mimosos, por cuyos anchos y rasgados ventanales se asoma el alma de una artista, realzando toda la gracia y todo el encanto que envuelve la linda y esbelta figura de Amparo Taberner.

La mantilla es una reduccion del manto, sobre esto no cabe duda alguna; y viene á dar mayor fuerza á esta aseveración en que *coincidimos* todos los autores, su mismo nombre, diminutivo del de esa otra prenda. El manto fué usado desde los tiempos más remotos; pero no podemos precisar en cuales circunstancias, por virtud de cual felicísima iniciativa, en qué lugar y tiempo fué reducido y tomó la forma y el nombre de mantilla.

Las primeras mantillas de que tengo noticias, del siglo XVII, no eran de tul ni de encaje como las modernas, sino de tela muy recia, como son todavía las que llevan en sus pintorescos trajes típicos las lugareñas de tierra de León, quienes las usan de paño y terciopelo. El siglo XVIII fué sin duda el de generalización de la mantilla, y muy especialmente en los reinados de Carlos III y Carlos IV, pero entre mujeres del pueblo; las señoras de clase seguían adornándose la cabeza con plumas ó cofias. La maja, ese tipo especial de mujer del pueblo, alegre y rumbosa, en aquellos felices tiempos, se engalanaba con la mantilla y fué quien la puso de moda, tomándola por complemento de su

traje característico. A esta razón se debe que las señoras, en los retratos que de aquella época se conservan, aparezcan con mantilla cuando están vestidas de maja. Goya ha dado vida á las majas de su tiempo en cuadros, aguafuertes y dibujos que permiten apreciar la clase de tela y forma de las mantillas y el donaire con que las lucían las majas madrileñas.

En tiempos de Carlos IV aun llevaban tocas las viudas, mantos las viejas, mantillas de laberinto blancas ó de *esparto* con encajes las doncellas jóvenes, de terciopelo ó seda las majas, y de tafetán las artesanas; las lugareñas usábanlas de franela ó de paño terciado y en días de lluvia de bayeta recia.

Por los cuadros de fines del siglo XVIII y principios del XIX pueden apreciarse en todos sus detalles: formábase de una tira larga, más ancha en el centro que en los extremos, y el adorno cuando era de terciopelo ó seda, consistía en guarniciones de tela de distinto color, picos, moños, madroños y lazos que tanto contribuían y contribuyen á agraciar el rostro de la mujer. En cuanto á las señoras, puede decirse que no han usado la mantilla hasta los últimos días

del reinado de Fernando VII; pero una vez generalizada, sólo *para vestir* era sustituida por la capota de moda francesa, y se usó con general aceptación y á diario hasta la revolución del 68, triunfando entonces el sombrero y quedando relegada la mantilla para asistir á los toros ó á la Iglesia.

En nuestros días poco ó nada ha variado de tamaño y forma y se usan — aparte de las típicas y especiales de las regiones — de tres clases, como el curioso lector ó lectora



ra puede admirar en las fotografías que acompañan á estas líneas. La señorita Taberner, tan querida y aplaudida de nuestro público, ha tenido la bondad de ofrecernos esos retratos, cediendo galantemente á nuestra invitación. Su belleza sugestiva, su gracia exquisita, su donaire y su talento prestánla cuanto se necesita para *saber llevar* la mantilla.

Antonio SOTOMAYOR



LITERATURA

DIOS LO PRIMERO

Por salvar el honor perder la vida
es acción de varón que es bien nacido:
de patrio amor, de pecho agradecido,
de ardiente caridad nunca vencida.

Mas la muerte arrostrar con frente erguida,
no restaura el honor que se ha perdido,
pues muere sin honor el foragido
á quien la torpe infamia no intimida.

Se acrisola el honor, no se derrumba,
por no servir al mundo lisonjero,
que da á su esclavo envilecida tumba.

Que grite cuanto quiera el mundo entero
porque la fe á su fallo no sucumba;
entre su gloria y Dios, Dios lo primero.

El Marqués de Heredia.

CARIDAD

Resignación en las adversidades, dice la cristiana doctrina, y á fe que Buenaventura la observaba á maravilla.

No hubo sér más contrariado desde que gozó del uso de razón.

Y eso que la suerte le adjudicó un nombre tan halagüeño. ¡Buena-ventura! él, que nunca la había gozado.

Disfrutó de la enseñanza gratis, que no fructifica nada más que, cuando el que la recibe tiene fuerza de voluntad bastante para no conformarse con lo poco que le den, sino que busque *per se*.

Estudió la combinación de los colores; al preparárselos á su maestro se sentía artista, y por tal le aclamaban sus condiscípulos y amigos. Pero no pasaba de ese reducido círculo.

La lucha por la existencia, frase frecuentemente repetida por los que nunca han tenido que librarla, había tenido que ser fatalmente su constante preocupación.

Estudiando la Naturaleza, ésta le hacía sentir una terrible tiranía al ver la suya, pobre y enteca, hija de las privaciones y necesidades.

Había llegado al mediar de su existencia y se hallaba en el primer escalón.

Había cruzado el proceloso mar de la vida sin lastre en los bolsillos, y, por lo tanto, sido juguete de sus crespadas olas, como diría un poeta cursi.

Luchaba y conseguía sólo vivir.

Dibujaba los perfiles políticos en cierto diario de gran circulación, y hacía al crayón los retratos que á bien tenían encargarle aquellas personas que no pudiendo permitirse el lujo de que Madrazo los trasladase al lienzo, querían adornar el testero de su sala de recibo por el módico estipendio de 25 pesetas.

Pero esto no llenaba las aspiraciones del artista.

Él soñaba con una obra pictórica que causase sensación. Que le

sacase de la medianía en que mal vivía. Que le otorgase la soñada patente de artista.

Quería probar que lo era.

Primero por la gloria y después por ella.

Ventura amaba el arte y soñaba con Caridad, que le correspondía con toda su alma.

El que de adolescente vivió de *caridad*, ya hombre vivía por y para *Caridad*.

Ella le hacía soportar vida tan sin ventura, que durante toda ella no había disfrutado de lo que representaba su nombre.

Ella le alentaba por reunir en sí las tres virtudes teologales.

Tenía fe en su genio, le inspiraba la *esperanza* en el porvenir.

Para ella era un verdadero artista el que su padre calificaba de quidán y perdis.

Amor de poco pelo en la ropa, y del que se ríen los zapatos del sujeto pensante y viviente, resulta ridículo para la sociedad.

Concurrir á un certamen, obtener la sanción del público y el beneplácito de los críticos, aunque le faltase la opinión del Jurado, muchas veces reñida con aquél.

Ese era su sueño dorado.

Concibió una obra, llevándola á efecto á costa de infinitos sacrificios.

La ejecución correspondió á la concepción; *le resultó*.

Los miles de personas que desfilaron por los salones de la Exposición se detuvieron ante el lienzo del ya celebrado artista, que la prensa convirtió en célebre.

Era indisecable: había de otorgársele el primer premio.

Se trataba de una obra de arte donde resaltaba la luz, el ambiente, la vida.

La ejecución había sido esmeradísima; pero lo que le dió la victoria fué el pensamiento.

Representaba:

La joven América, impulsada por la más hermosa de las virtudes, socorriendo á su madre la España.

Le inspiró La Caridad.

J. Francés.

¿POR QUÉ ESTARÍA ASÍ?

Recogiendo las flores que al acaso en el sendero de mi vida hallé, la más hermosa que salió á mi paso de su tallo arranqué.

Después, acariciándola en mi seno, con cuidado sus pétalos abrí, y estaba llena de mortal veneno...

¿Por qué estaría así?

Juan Cueto.



Balneario del Guadarrama

EL DOCTOR RUBIO

Hace poco más de dos años decía un querido amigo nuestro en una semblanza del insigne doctor:

«Si, á semejanza de los guerreros medioevales, hubiera de poner D. Federico en su escudo un mote para resumir el carácter de sus hazañas, tomaríalo del idioma inglés y escribiría este lema: *Self-Help* (el que se ayuda á sí mismo). El solo se formó su carácter, su carrera, su presente y su porvenir; á la vez que se amparaba á sí mismo, era el amparo de sus padres y hermanos. En esa escuela de la energía y del cariño se educó para las más grandes empresas del trabajo y de la abnegación. Y cuando hubo dominado á la adversidad que envolvía á su persona y á los suyos, acordóse entonces de la adversidad que á otros rodea, sin que acaso puedan dominarla ellos. Desde esa ya lejana época pudo borrar el *Self*, pero nunca ha borrado el *Help* en el mote de su blasón. Y sigue siendo tan joven en su senectud, patrocinando, aliviando de dolores y enfermedades, ayudando á salir á flote, favoreciendo y protegiendo, dando asistencia, remedio, socorro, amparo y alientos.» Que eso y mucho más expresan el verbo activo y neutro *to help*, el sustantivo inglés *the help*. Se ayudó y ayudó á los demás. Tales son sus gestas.

Ahí está explicado por qué es cirujano, por qué es maestro, por qué funda instituciones benéficas, docentes, científicas y literarias: todo ello arranca de esa juventud vigorosa y perdurable que tiene este, al parecer, anciano. Su constitución moral necesita dar conforto al enfermo, al pobre, al discípulo, al principiante, al que forcejea por vencer dificultades de la vida corporal, anímica y hasta económica. Pero como D. Federico fué el artífice de su persona, exige la colaboración activa del socorrido, del enseñado, del que recibe su apoyo



Para remediar una dolencia física, una inopia moral, una depresión intelectual, un desfallecimiento volitivo. D. Federico es esencialmente un educador por el bien y la verdad, tanto como para la verdad y el bien. En su vida íntima no hay más precepto que el ejemplo: se-

Ayuntamiento de Madrid

LA PORQUERIZA

milla que prende y grana cuando cae en buen terreno y la cultiva con ahínco amoroso aquel á quien se ejemplariza sin predicarle.

De ahí que nada le produzca mayor gozo como ver subir á los demás la áspera cuesta de la vida por sus propios esfuerzos, aunque á él se le deba el primer empuje de vigor que ponga en movimiento la rueda principal del mecanismo de la voluntad de quienes al fin logran abrirse paso y ascender á costa de trabajo y de constancia.

Algunos ingratos ha criado: los olvidó para siempre, compadeciéndolos y perdonándolos. Nunca le he oído conceptos de odio, sino palabras de amor, hasta en las brusquedades de sus relampagueantes enfados. No busca la gratitud, ni se acuerda de la ingratitud. Piensa y obra lo bueno por serlo y nada más, sin atenerse á consecuencias adversas para él, con tal de que sean favorables para otros. Prevé los resultados posibles, buenos ó malos, de su afán por el bien altruista; en todo caso, persiste en seguir imperturbable siempre el camino trazado como norma de conducta por su pura conciencia. Y nada le arredró aún para dominar sus ímpetus bienhechores. No conoce el desengaño, al cabo de tres cuartos de siglo de vivir luchando, primero para vencer él, después para que con su ayuda venzan los demás en el rudo combate de la existencia moderna. ¿No es esto una juventud lozana é inmarcesible?»

Así decía nuestro querido amigo el doctor Marco, al conmemorar, hace dos años, las bodas de oro de la Ciencia y el insigne médico y prodigioso cirujano D. Federico Rubio.

¿Nos sería dable completar este ligero apunte en lo que á la personalidad moral del apóstol se refiere?

¿Habremos de repetir lo mil veces repetido por la prensa nacional y extranjera acerca de esta admirable lumbrera de la ciencia?

Sería inútil esfuerzo cuando sus talentos le han colocado en el superno lugar á que hasta hoy tan pocos han llegado.

Y, sin embargo, ¿cómo no recordar al supereminente doctor Rubio al bosquejar una información del nuevo balneario—vulgarmente conocido por *La Porqueriza*—cuando á él debemos su descubrimiento; cuando gracias á él tenemos á pocos kilómetros de la Corte un sanatorio que supera en bondad á los de igual clase conocidos hasta la fecha?

—Yo no soy industrial—nos decía el doctor hace pocos días,—han dado en llamar al nuevo balneario *Colonia del doctor Rubio*, y crea usted que no tengo en ella más participación que el haber dado con unas aguas que son de efecto maravilloso para todas las enfermedades cardíacas, las afecciones pulmonares y un sinnúmero de dolencias del aparato respiratorio.

—¿Pero usted conocía antes esas aguas, doctor?

—No. La casualidad y mi delicado olfato lo hicie-



ron todo. Percibí á mi paso por aquel pueblo emanaciones sulfhídricas muy acentuadas; indagué, inquirí con insistente tenacidad, y llegué á convencerme de



que aquella era una verdadera panacea para ciertas enfermedades. Sape por los pastores que desde tiempo inmemorial se llevaban á aquel venero las vacas que enfermaban; que los perros atacados de enfermedades de la piel, se curaban bebiendo sus aguas; es más: en las vertientes del Guadarrama existen manantiales de exquisita pureza; pues bien: los ganados preferían recorrer largas distancias para abrevarse en el venero de la Porqueriza, en lugar de hacerlo en las límpidas aguas de los arroyuelos que les rodeaban por todas partes.

«Y ahí tiene usted una muestra del poderoso instinto de los animales, que suple, á veces con ventaja, á la penetración de los seres inteligentes.

«Recomendé el uso de aquellas aguas á algunos enfer-

mos en quienes las creía indicadas, y el resultado ha sido maravilloso. Verdaderos tísicos, en su segundo período, han curado, y otros muchos cuyo estado era desesperante han conseguido inmediato alivio. Enumerar las enfermedades de la piel, de la garganta y de la nariz, los catarros bronquiales, los infartos pulmonares y las esclerosis del pulmón consecutivas á pulmonías que he conseguido curar por ese tratamiento, sería tarea interminable.

«Y, créame usted, la Colonia del Guadarrama, más que un balneario, es, y llegará muy pronto á considerársele como un verdadero Sanatorio á que se acudirá durante todo el año, porque en invierno la temperatura es mucho más benigna que en la Corte; la alta sierra que separa ambas Castillas, la pone al abrigo del helado cierzo que llega hasta nosotros; la primavera es deliciosa y en verano, apenas si el calor se deja sentir.

«Mi único mérito, pues, ha sido dar á conocer esa maravilla, esa verdadera panacea que existía desde tiempo inmemorial á las puertas de la Corte, como quien dice, y mi deseo sería verlo prosperar, no en beneficio de una empresa determinada, sino en el de los muchos enfermos en quienes el tratamiento por esas aguas está indicado y que hoy buscan en lejanas tierras lo que tienen en casa, mejorado en tercio y quinto.



«En fin, con decirle á usted que esas aguas contienen mayor cantidad de ázoe que ninguna de las conocidas hasta el día, está hecha su apología.»

Temimos ser molestos, y nos despedimos del eminente doctor no queriendo pecar de temerosos en nuestras preguntas, encan-

tados de la refinada modestia del sabio y de su ingénita *bonhomie*.

Y... «en la Colonia del Guadarrama falta gente», nos digimos, y allá fuimos, y allí pudimos comprobar todo lo expuesto por el eminente doctor, y algo más que á la benignidad del clima y á la comodidad de los que allí veranean se refiere.

Situada á poco más de un kilómetro del pueblo de Guadarrama, en un valle exuberante de vegetación, el aire es siempre limpio y fresco, embalsamado por las emanaciones de los pinos que coronan las cumbres de los vecinos montes.

Constituye el Establecimiento un gran hotel central con amplios comedores, cómodas habitaciones, galería cubierta y espaciosas terrazas que comunican directamente con los dormitorios, para que los enfermos puedan disfrutar del reposo al aire libre, que tanto se recomienda. Rodean este hotel central doce elegantes *chalets*, que se alquilan independientemente ó por habitaciones, según convenga á las familias que los piden.

Un poco detrás del hotel se ha erigido un pabellón-sanatorio, independiente, á fin de que los individuos enfermos disfruten, si lo desean, del aislamiento que les conviene.

En el centro de la plaza formada por los hoteles, se ha erigido una artística capilla capaz para doscientas personas.

Un gran Casino brinda á los veraneantes agradable expansión con todo género de recreos lícitos. En la terraza y en salones dispuestos convenientemente y amueblados con lujo, se halla establecido el servicio de café y restaurant; hay un gran salón teatro,



salones de baile, de billar y tresillo, baños, duchas y gabinete de peluquería.

Apenas el sol dora las elevadas cumbres de las pintorescas montañas que en cadena admirable circun-

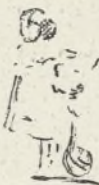
dan aquellos poblados, comienza la vida y el movimiento en la colonia del doctor Rubio.

que se hallan instaladas todas las dependencias del balneario.



En aquellas aguas de la Porqueriza, preconizadas por el eminente y sabio médico, encuentran la salud perdida los enfermos y el descanso y el solaz tranquilo los sanos que van allí en su busca. Y lo mismo los unos que los otros, de igual manera los ricos que los pobres, abandonan con las primeras luces matutinas el lecho para empezar el movimiento que dura hasta que la noche los envuelve y los llama, satisfechos y saturados de aires puros, al descanso.

Conocíamos nosotros esta hermosa vida de los colonos de la Porqueriza y envidiábamos su reglada existencia, cuando una atenta y amabilísima



Acudimos como era natural y lógico, requerimos á Montesión para que nos «apuntase» del natural lo que allí hubiese digno de ello, y fuimos en busca de Amador, quien á los pocos minutos nos acompañaba, pertrechado de todos sus bártulos.

Llegamos á la estación del Norte y encontramos allí al Sr. Pacheco, quien nos esperaba ya y gran cantidad de amigos y conocidos, quienes formaban también parte de la excursión.

Partió el tren y á poco más de una hora, llegábamos á la estación de Villalba; nos esperaban allí los coches de la Porqueriza y tras otro pequeño viaje de media hora ó un poco más, atravesando hermosos campos, cuyo panorama se variaba á cada momento, haciendo distraída é interesante esta parte del viaje, llegamos satisfechos y contentos á la colonia del doctor Rubio.

Allí tuvimos el gusto de saludar á los generales Blanco, Fuente, Pelayo y Calonge, Weyler (hijo), Loño, señora y señoritas de Lanz, Jeriquet, Sr. Souza, su hija María, Sr. Bordoy Casanave, viuda de Escorial, Sra. de Erenas, Capapé, García Morey, Sarthou, Pes Vesoluzqui, Peralta, á la hermosa y simpática Marquesa de Valdeiglesias, al insustituible Marqués de Camarines, al de Bárboles, Pacheco, Ibarrola, Poy Dalmau, Salvi, y Montes Sierra.

Pasamos el día alegres y satisfechos, recorriendo los departamentos del hotel, y después de almorzar admirablemente, tristes y abatidos regresamos á Madrid, pensando en la felicidad de los que allí quedaban.



carta de los propietarios de aquel sitio de recreo nos invitó galantemente á concurrir á la fiesta que allí se celebraba para dar á conocer á casi toda la prensa de Madrid las condiciones inmejorables en



CRONICA CUBANA

Para GENTE CONOCIDA

Cuando el día 20 del mes de Mayo abandoné á bordo del *Alfonso XIII* las playas españolas para regresar á la hermosa tierra cubana, donde plácida y dichosa deslizo mi niñez y gran parte de mi juventud, tenía el alma llena de dulces ilusiones.

Creía yo que en Cuba vería reinar á mi llegada la más completa alegría, que todos serían dichosos, que la Isla habría prosperado en riqueza, toda vez que disfrutaba ya de lo que por espacio de tantos años fué su más grande y única ambición: la independencia.

¡Cuántas veces he pensado en esto cuando por las noches, durante la travesía, apoyado en la barandilla del alcázar contemplaba las intranquilas olas, que, cubiertas de blanquísima espuma, se agolpaban furiosas unas contra otras para dejar libre el paso al magnífico barco que cada vez más me alejaba de mi querida y desgraciada patria!

Cuando el día 31 por la tarde embocábamos el canal para entrar en puerto y desde la toldilla contemplé emocionado la Habana, la ciudad de mis recuerdos, me ratifiqué en mi creencia al ver el aspecto de fiesta que presentaba la capital. En el castillo del Morro y demás fortalezas, en los edificios oficiales, en las casas, en las calles, en todas partes ondeaba orgullosamente la bandera cubana. Una vez en tierra, todos pudimos ver gran número de arcos triunfales, levantados en honor del primer Presidente de la República, Sr. Tomás Estrada Palma.

A juzgar por las muestras exteriores, todo era alegría en la capital de la isla, tan justamente llamada *Perla de las Antillas*; y sin embargo, ¡con qué pena ví desvanecerse mis ilusiones al recorrer luego la ciudad!

En los paseos, sentados en los bancos, ví gran número de infelices jornaleros, pobres harapientos, que retrataban en sus demacrados semblantes el hambre y la miseria que les agobia por no hallar trabajo.

Posteriormente me han asegurado personas que tienen motivos para estar bien informadas, que en el interior de la isla los trabajos agrícolas están paralizados á causa de la falta de seguridad personal que existe; aquí los destinos públicos aunque numerosos, resultan insuficientes para los miles de hombres que con indiscutible derecho aspiran á ellos.

Sin embargo, á pesar de todo, no faltan personas optimistas que aseguran que pronto, muy pronto, dejará de respirarse en Cuba el ambiente de miseria que inunda hoy los pulmones. ¡Dios quiera que así sea; pues de lo contrario, el porvenir de este país tan bello, tan poético, tan rico y tan hospitalario, sería horrible!

De teatros: en Albisu hacen las delicias del público la señora Duat-to Garrido, Villarreal, Dubal y Saurí, Escribá y la señorita Pastor.

Están de enhorabuena los empresarios, mis queridos amigos Azcué, Modesto Julián y García Mon.

En cuanto á los demás teatros, nada puedo decir: «Tacón»,—hoy «Nacional»—continúa cerrado; «Irijoa»—hoy «Martí»—lo mismo; «Payret» se abrirá en breve con la compañía de Roncorini, que anuncia muchas novedades, «Alhambra» y «Cuba» continúan cultivando su género especial y «Lara» convertido en depósito de fardos.

¡Ah! En «Albisu» debutará en breve Piquer, y se esperan las decoraciones para *Enseñanza Libre*.

Y pasemos al capítulo de gracias. No puedo menos de agradecer profundísimamente, tanto en nombre de GENTE CONOCIDA como en el mío propio, las exquisitas atenciones que durante la travesía tuvieron para mí modesta personalidad los ilustres marinos que componen la oficialidad del *Alfonso XIII*. El bravo capitán Deschamps, el inolvidable y heroico ex-capitán del *Montserrat*, el caballeroso sobrecargo del buque D. Mariano Tenazas, cuya amabilidad para conmigo no tuvo límites; el distinguido Sr. D. Manuel Gomila, médico del buque; el P. Palomera, capellán; D. Manuel Sollozo, primer maquinista, á cuyo agradabilísimo trato debo muchas horas de solaz; y en fin, todos los dignos oficiales de á bordo trataron de hacerme el viaje lo más entretenido posible, cosa que lograron con exceso. Todos tuvieron frases de simpatía para GENTE CONOCIDA, é infinitad de atenciones para este ignorado periodista que se honra con la representación de la Revista en Cuba.

Debido á la complacencia del sobrecargo de á bordo, mi ilustre amigo D. Mariano Tenazas y á título de curiosidad voy á dar á conocer á mis benévolo lectores el número de revoluciones de la hélice del *Alfonso XIII* durante el viaje; según constaba en el aparato contador, fueron 1.176.080 las vueltas que en toda la travesía dió la hélice. Gracias mil por todo y quiera la Virgen del Carmen librar de accidentes desgraciados al magnífico vapor *Alfonso XIII* y á los bravos marinos que le tripulan.

También me complazco en expresar mi reconocimiento á todos los ilustrados compañeros de profesión de esta capital, que tan favorable acogida me dispensaron, especialmente al joven é ilustrado director de *El Figaro*, D. Manuel S. Pichardo, al honorable director del *Diario de la Marina*, D. Nicolás Rivero, honra del periodismo de Cuba; á Enrique Fontanills, el simpático y elegante cronista de salones, el *Montecristo* habanero; y al director de *La Lucha*, D. Antonio San Miguel. Todos tuvieron palabras de cariño para GENTE CONOCIDA y para su modesto corresponsal.

Martín PIZARRO.

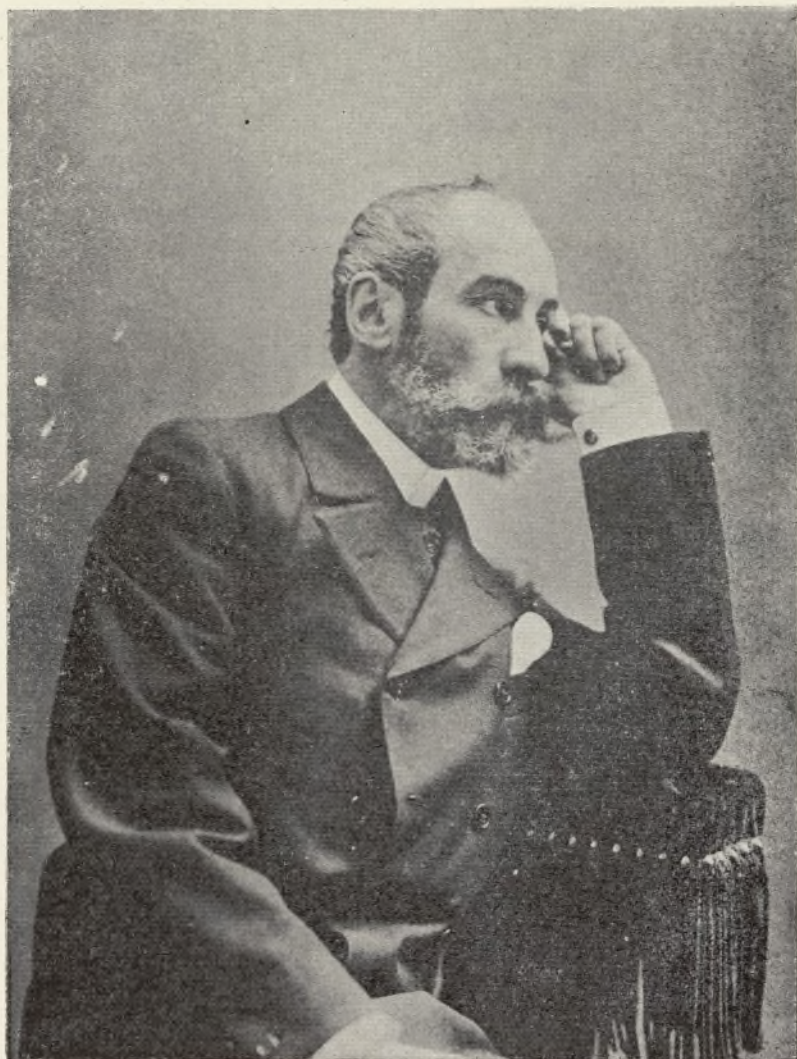
Habana 14 de Junio de 1902.



Ayuntamiento de Madrid

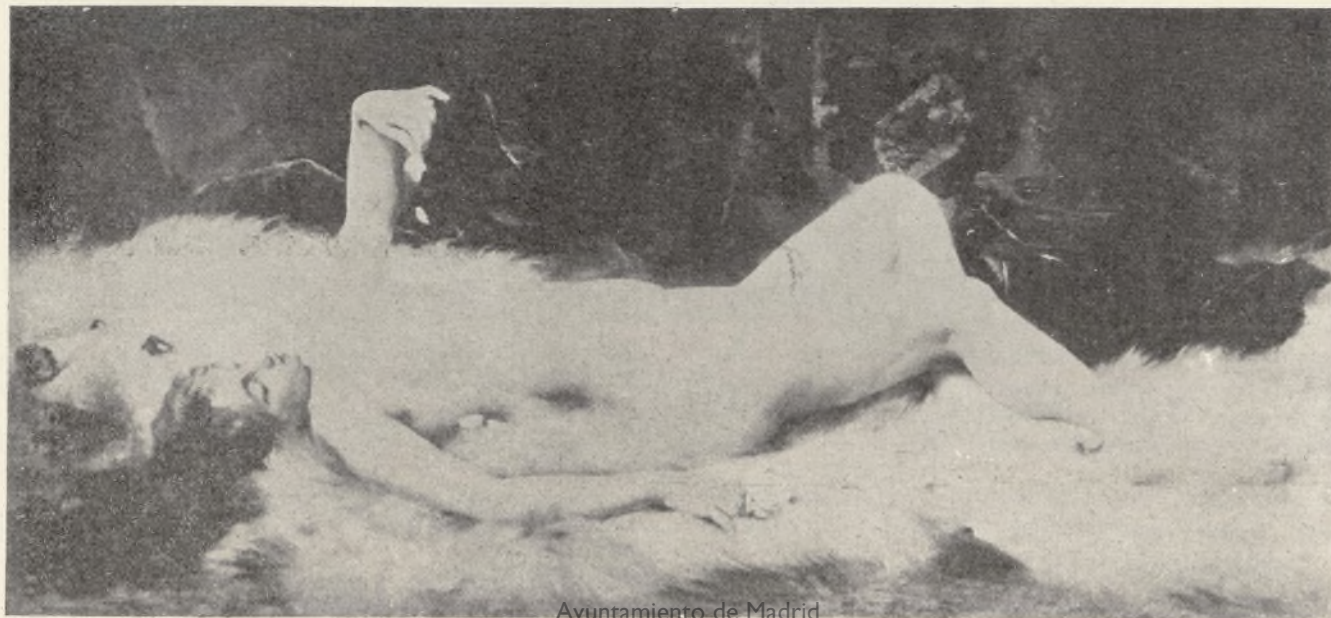


Francisco Masriera



Publicamos hoy el retrato del pintor ilustre y meritísimo que se llamó Francisco Masriera, y al hacerlo nos sentimos invadidos por la pena profunda y sentida, grande y sincera que llenó á cuantos corazones conocieron y amaron en vida al genial artista. A mayor abundamiento, no se reproduce en estas páginas de *Gente Conocida* el retrato y el cuadro de Masriera á título de información artística, ó en celebración de un triunfo alcanzado por el pintor, ni siquiera simplemente á beneficio de nuestros lectores, cuyo buen gusto se recrearía en el arte exquisito de Masriera, sino que expresamente y creo por vez primera, rendimos en estas columnas un cariñoso recuerdo á su memoria, un espontáneo tributo de admiración y respeto al que nos abandonó para siempre, dejando como muestra gallarda de su talento inmenso, cuadros de valor inapreciable, como «Una flor» cuyo grabado acompaña á estas líneas, y cuya delicadeza y arte ideal, vencidos la crudeza y el realismo brutal que son inherentes á los «desnudos» por regla general, salvados de una manera exquisita por Masriera, constituye uno de sus más grandes y hermosos triunfos.

Son estas líneas, sencillamente, á manera de oración ó plegaria que elevamos al Dios de los buenos y de los justos, para que premie como se merece y tiene ganado á Francisco Masriera, cuyo recuerdo vigorizamos por ella en la memoria de cuantos conocieron ó admiraron al prodigioso pintor.



La Escena Española en el Siglo XX

S. Y J. ALVAREZ QUINTERO

Los Quintero, como les llama todo el mundo, ó los chicos, como cariñosamente se les designa entre sus íntimos y la gente de bastidores, pueden y deben, por merecimientos y derecho propios, ocupar un puesto preeminente en la dramática contemporánea.

Opinan los simpáticos hermanos, con su finura y modestia exquisitas, que deben de reservarse las semblanzas y biografías para los indiscutibles, no estando ellos comprendidos entre éstos por hallarse todavía en plena batalla. Aparte de de que no está en plena batalla quien ha vencido ya, muy bien pueden comprenderse entre los aludidos, porque podrá discutirse por algunos tal ó cual obra, tal ó cual carácter ó escena en la que podrán acertar ó no, pero discutirse si son autores dramáticos, con carácter propio, ingeniosos, cultos, llenos de gracia, fina observación y fiel expresión del natural, creemos firmemente que no exista quien lo dude.

Más que «una verdadera esperanza del arte dramático español, á cuyo brillo y realce han de contribuir», pensamos que son una realidad quienes pueden mostrar entre sus obras, algunas de géneros tan complejos como *El patio*, *La buena sombra*, *La pena*, *El estreno* y *Los galeotes*, todas de gran empuje y fuerza teatral, escritas todas en forma correctísima y respondiendo cada cual al fin que sus autores se propusieron y á las tradiciones literarias del género á que cada una pertenece.*

Han nacido en Utrera, provincia de Sevilla, el 26 de Marzo de 1871 y el 20 de Enero de 1873, respectivamente.

La primera obra que dieron al público se estrenó por la compañía de D. Pedro Ruiz de Arana, la noche del 30 de Enero de 1888 en el teatro Cervantes, de Sevilla.

Relatar todo el *calvario* que los hermanos Quintero han tenido que recorrer para *romper el hielo*, ocuparía muchas páginas, sin más objeto que repetir lo que con su gracejo inimitable no hace mucho tiempo que relataban ellos mismos desde las columnas del *Heraldo de Madrid*.

La lista completa de las obras estrenadas hasta el presente, la componen, *Egrima y amor*; *Belen*, 12, principal; *Gilito*, *La media na-*

ranja, *El tío de la flauta*, *El ojo derecho*, *La reja*, *La buena sombra*, *El peregrino*, *La vida íntima*, *Los borrachos*, *El chiquillo*, *Las casas de cartón*, *El traje de luces*, *El patio*, *El motete*, *El estreno*, *Los Galeotes*, *La pena*, *La azotea*, *El género ínfimo*, *El nido*, *Las flores*, *Los pipos*, *El flechazo*, *El amor en el teatro*, capricho literario preciosamente escrito, y *Abanicos y pañuelos* ó *¡a Sevilla en tren bote!*

En todas ellas resplandece su exquisito gusto y su corrección de forma, lo que justamente les ha valido, no hace mucho tiempo, para su preciosa comedia *Los galeotes*, estrenada en Octubre de 1900, el premio anual que la Real Academia Española otorga á la mejor producción dramática escrita en lengua castellana.

Quienes en el breve espacio de tiempo que media desde el estreno de su primera producción hasta el presente han conseguido tanto laureo y tanto triunfo, son acreedores al aplauso y la estimación de sus contemporáneos.

La mayoría de sus producciones son retratos fieles de las costumbres de su tierra, y están rodeadas de ese ambiente de luz y color que le presta á cuanto ilumina el sol andaluz.

Buenas pruebas de ello son *Las flores*, deliciosa comedia, y *El patio*, del cual dicen ellos mismos en la dedicatoria que sirve como de prólogo á los ejemplares de la obra, que han tenido la satisfacción de «mostrar por todos los rincones de España un puñadito de la sal de Sevilla, un trozo de sus calles, un rincón de sus casas, una flor de sus flores, un soplo de su ambiente, un girón de su cielo, un rayo de su luz y un manojito de sus mujeres y de sus hombres».

Amantes de la naturalidad, la rinden culto hasta en sus menores detalles, de ahí que elijan para sus obras acciones sobrias y sencillas, porque el interés subsistirá en el teatro siempre que el autor consiga que el público, durante la representación, se olvide de que se halla en el teatro, transportándose al lugar de la acción y compenetrándose con los personajes. Aspiración ó ideal que han conseguido realizar los hermanos Alvarez Quintero.



Fot. de Franzen.

NIEVES SUAREZ

¿Sabéis qué es ese conjunto de gracias femeniles, imposibles de distinguir y calificar por separado y que constituyen lo que en la mujer se llama *monería*? Pues Nieves Suárez es la *monería* personificada.

Armónico compuesto de angel y mujer, es artista por naturaleza y por instinto. Agradable en su trato, modesta, ilustrada, discreta, alegre, franca, bondadosa y formal; ese es el ángel. Figurita de *biscuit*, rostro animado, ojos vivos, de dulce mirada llena de expresión, voz simpática, cuerpo esbelto, de movimientos graciosos y elegantes; tal es la mujer. Flexible, natural, buena dicción, sin afectaciones ni desplantes, soltura, gracia, sentimiento, ingenuidad y pronta percepción del carácter del personaje que ha de representar; esa es la artista.

Nació en Madrid, favor con que Dios honró esta tierra, para que cuando se hablara de las madrileñas que gozan de universal fama por su donaire y su belleza, constitutivos de su *chic* especial, pudiera decirse, refiriéndose á Nieves Suárez, ahí tenéis la muestra.

Lógicamente pensando, dió rienda suelta á su vocación y dedicóse á la escena, comenzando su carrera artística muy joven aún, el 21 de Diciembre de 1893, en el teatro de la Princesa (en el que actuaba la compañía dramática de la eminente María Tubau, dirigida por Ceferino Palencia), desempeñando con admirable acierto el papel de dama joven de la comedia *El cuento del tío Manolo*, estrenada por la mencionada compañía en América.

Dos años siguió formando parte de aquél cuadro artístico, en los que demostró su gran valer y condiciones excepcionales para la escena, y así hubieron de comprenderlo Palencia y la Tubau y el gran Emilio Mario, cuando al hacerse la fusión de tan valiosos elementos, para bien del arte español, lleváronse contratada á Nieves Suárez, completando así aquella notable compañía que formaba un conjunto pocas veces visto, por desgracia para la escena española, víctima de las *pequeñeces* de sus intérpretes, que para su mal y el del público, son harto aficionados á formar rancho aparte con lamentable frecuencia, porque como á los hombres políticos ambiciosos, por ser jefes de grupo, les acomoda, gusta y satisface más á su amor propio ser *cabeza de ratón* que *cola de león*.

Pero dejemos estas digresiones que no hacen al caso, supuesto que una buena voluntad no puede hacer variar de modo de ser á la humanidad, y volvamos á Nieves Suárez.

En aquella inolvidable temporada del teatro de la Comedia, estre-

nó, entre otras obras, *La eterna cuestión*, *Doña Perfecta* y *Juan José*, y al año siguiente, en el mismo teatro, separada la Tubau y constituida la compañía sobre la base Mario, Thuiller y la Cobena, dió vida á las damas jóvenes de *El señor feudal*, *El bajo y el principal* y *Los gansos del Capitolio*.

Al año siguiente fué contratada por Emilio Thuiller de primera actriz á hacer una excursión por provincias, en la que conquistó muchos y unánimes aplausos, mostrándose como consumada artista, cuya reputación conserva hoy mercedamente ante la gente de bastidores y el público que la aplaude y la distingue como se merece.

A la vuelta de aquella *tournee*, entró á formar parte de la compañía de María Guerrero y marchó con ella al extranjero, haciendo una bonita campaña en la que quedaron ratificadas las muy justas apreciaciones de nuestro público, viniendo más tarde al teatro Español, donde estrenaron *Rosa vencida* y *Cyrano de Bergerac*, en las que le fueron repartidos papeles de importancia, haciendo gala de su talento y contribuyendo al conjunto perfecto y acabado con que resultaron representadas ambas producciones.

Después fué contratada por la empresa del teatro de Lara y ¿quién no conoce las encantadoras creaciones de Nieves Suárez en las obras que ha representado en este coliseo, que son todas las que se han estrenado en el mismo desde la temporada de 1899 á 1900?

Nieves Suárez es la representación del género cómico especial,

peculiar de Lara en esta última etapa, habiendo sido la intérprete fiel de los tipos soñados por los hermanos Quintero en sus producciones de este género, desde *El patio*, donde hace una *Cármen* sin igual, hasta *El flechazo*, que ha sido la última obra estrenada en la pasada temporada.

Mas el público madrileño pasará este invierno por el sentimiento de no tener ocasión de aplaudir á tan simpática actriz. Se vá con Balaguer y Larra, esos dos colosos de la gracia, que sobre ser dos excelentes actores, son un par de *gacholís con quinqué*, como decía alguno de ellos.

No sabemos qué es más grande, si el talento de éstos llevándose á Nieves Suárez, ó el desacierto de la empresa de Lara dejándola marchar de aquella escena.

A donde quiera que vaya la deseamos... lo que ella merece y seguramente obtendrá, estimación, aplausos y laureles.



Fot. de Cao Duran.

X. y F. Cabello y Lapiedra.

LO QUE SE PUBLICA

HUMO

RAMÓN A. URBANO

EL FILTRO

No hace mucho tiempo que Ramón A. Urbano nos sorprendió agradabilísimamente con su novela *Fortaleza* mostrándose en ella como prosista brioso, pulido y elegante, con estilo propio, que se ajustaba perfectamente al asunto desarrollado y en todo momento limpio y sencillo, de una claridad y una corrección envidiables.

Saboreábamos aún la exquisita labor del escritor malagueño, cuando otra nueva producción de su ingenio viene á proporcionarnos algunas horas de esparcimiento. *Humo* intitula modestamente Urbano su último libro, que es muestra gallarda de la poesía lujosa y abundante, sonora, rica en palabras y en imágenes, pensadora y profunda de su autor.

Ramón A. Urbano ha conseguido, sin que padezca la forma, sin faltar en lo más mínimo á las leyes sagradas de la métrica, dar firmeza y redondez á sus versos, hacerlos sólidos, y en ellos, grave el pensamiento, real la descripción, sobria la frase.

En Málaga, ciudad de ensueños y de amores, trabaja Urbano, y desde allí, de tiempo en tiempo, nos manda una prueba de su fecundidad y de su talento.

Para que nadie piense que estas líneas son otra cosa que un modesto y sincero homenaje al escritor, ahí van unas páginas arrancadas caprichosamente del último libro del poeta andaluz.

H. de S.

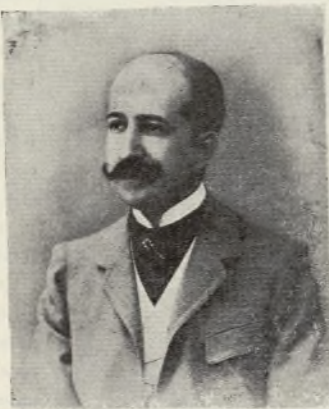
LA VENDEJERA

Sintiendo la nostalgia de su roja;
en el amplio almacén, de frutos lleno,
se ensancha de la moza el alto seno
al rudo laborar de la vendeja.

Rastro de gracia y de perfume deja
si ensaya el garbo de su andar sereno;
y aumenta el brillo del tesoro ajeno,
trabajando en prisión: como la abeja.

Ya envasa el fruto del naranjo opimo;
ya envuelve el odorífero racimo
en niveo lecho de doradas franjas.

Mas no se escapa á su mirada astuta,
que ella es la sola codiciada fruta
entre almendras, racimos y naranjas.



No me dejes morir: calma el infierno
que encender en mi pecho conseguiste,
ó cual fiero Nerón, al fuego asiste
que tiende á devorar mi ser interno.

Si el filtro tienes del olvido eterno,
dalo á mi corazón que ardiendo existe;
mas pómelo en el vaso, en que bebiste
los licores de Etruria y de Falerno.

Ya espero con afán, con ansia loca,
que tu cratera acerques á mi boca
y que el filtro en mi pecho se desborde.

Y más crecen mi anhelo y mi impaciencia,
porque quiero aspirar la rica esencia
que han dejado tus labios en el borde...

MUSA ÍNFIMA

Vedla allí, con su cántiga impudente
que de sueños tranquilos nos despierta;
desgarrada la túnica, y cubierta
de laurel y de pámpanos la frente.

Semi-diosa de un arte decadente,
ducha en el tirso, y en la lira incierta,
sólo constriñe su facundia muerta
para medir la estrofa lubricente.

No es el numen de Plauto y de Terencio
que impone con sus cánticos silencio
al duelo que el espíritu naufraga;

es la musa falaz de nuestros días,
que ofende cuando entona sus poesías
y que á pueblos incultos embriaga.

JUDAS

Venció la ingratitud: la infame fiera
de Ti, manso cordero, fué el azote;
y besando tu púrpura, vendióte
aquel monstruo de roja cabellera.

Quisiera tu Bondad, tu Amor quisiera
ver la planta de Judas sin un brote,
y que el germen del pérfido Iscariote
para siempre infecundo se perdiera.
Mas no es así: tus dueños sacrosantos
los causan nuevos Judas, que te ofenden
y que olvidan tu cruz y tus quebrantos.
¡Cuántos viles traidores te sorprenden...!

Y cercándote hipócritas, ¡ay cuántos!
con un beso sacrilego te venden...

Ramón A. URBANO

Ayuntamiento de Madrid

DEL BULTO Á LA CORACHA

ARTURO REYES

Arturo Reyes es uno de los escritores españoles de más definida y brillante personalidad.

En breve tiempo, como novelista y narrador de costumbres andaluzas llegó á la primera fila, y como en Pereda la Montaña y en Blasco Ibáñez, Valencia, en Reyes palpita Andalucía, con sus indolencias quejumbrosas, sus arrebatos meridionales y sus donaires graciosísimos.

Como Blasco Ibáñez y como Pereda, Arturo Reyes



no se complace con llevar á su obra el color sujeto al modismo, ni el ambiente revelado en exterioridades de descriptiva; el brillante escritor malagueño, precinde por completo de la parte adjetiva ó la ofrece sustentada por manera tan misteriosa que siempre consigue que interesen en sus obras tanto lo fundamental como el incidente, el detalle como la cosa, la pasión y la cara de la Goletera como el pañuelo que cubre su busto ó los zapatos que calzan sus pies; y es que Reyes, como todo artista de verdad, pone en sus obras nervio y sangre, vida y alma.

Decía el insigne autor de las *Doloras*, el gran Campoamor, de imperecedera memoria, que los poetas y escritores de estilo propio no podían escribir seis obras de índole idéntica sin incurrir en monotonía y no faltarán Aristarcos que acusen de ese pecado al autor de *Cartucherita*, porque estos miopes de la crítica no ven la variedad infinita que existe dentro de la unidad á que el estilo, la manera de cada autor, obliga en la fecunda labor del genial escritor andaluz.

Siempre en Reyes habrá que admirar y aplaudir los asuntos de sus obras por originales y bien planeados, los tipos que dentro del género revelan siem-

pre especie distinta y la poesía como factor común embelleciendo y avalorando lo que sin ella apenas merecería la atención ni excitara la curiosidad del lector.

De Reyes puede decirse lo que él dijo de uno de sus personajes:

¡Que tenía Ramón el don maldito,
de vestir á las penas de placeres;
con míseros harapos los deberes,
y con tónicas regias el delito!

Su último libro *Del Bulto á la Coracha*, que tantas alabanzas ha merecido, confirma cuanto dejamos ligeramente esbozado y los párrafos que al azar entresacamos de ese libro y reproducimos en nuestra Revista probarán cumplidamente nuestras aseveraciones.

J. de la P.

DEL BULTO Á LA CORACHA

—¿Se puede saber poi qué la niña de más tronío del *Bulto* tiée tan triste la carita morena?

—Por ná, agüelo; es que tengo el cuerpo cortao.

—¿No es mal corte el que quíenen darle á tu gusto con un enchillito de plata fina? ¿Y tu parienta? ¿Aónde está ese avichucho?

—¿Aónde ha de estar? ¡En el puesto!

—Oye, Lola, ¿quéa algo de aquel pícaro de Faraján que es un ilisi? ¡Me vendrían más de *chipe* unas gárgaras!

Se levantó Dolores, y sacando de una alacena una botella, vació su contenido en un vaso, que ofreció al viejo.

Lo apuró éste poniendo los ojos en blanco, y después de relamerse y de pasarse el dorso de la mano por los labios, exclamó:

—¡Vaya si es cosa superiorísima! ¡canela fina y azúcar cande! Cá enjuagatorio de éstos me quita un año de encima; ahora á jechar jumo por tóos los poros, y tan y mientras, tú me vas á decir lo que le pasa á la gitanilla más graciosa de toíto el mundo, que ya sabes tú que este *puri* tiée un farol en cá pestaña, y él te dirá cuál es la mejor vereas del monte y la olita más mansa de la mar.

—¿Y qué quíee usted que yo le cuente?

—¿Lo que yo quiero es saber si por fin vas á dírte del *Bulto* al *Limonar* ó del *Bulto* á la *Coracha*?

—¿Y qué sé yo! ¿Usted sabe lo que le pasa á la hija de mi mare?

—De juro que me lo sé, salero, de juro que me lo sé. Lo que á tí te pasa es que estás en mitá de un campo con dos vereas por delante, y no sabes por cuál de ellas tirar pa que tus cuentas te salgan más galanas. ¿No es la *fija* lo que te digo?

—Cuando arremate usted, allá veremos.

—Pues bien: una de ellas parece más lisa que la parma de tu mano; pero á tí te da *jindama* de esa vereas poique temes, y con mucha razón, que si te metes por ella vas á dar un tropezón y con tus huesos en un precipicio; la otra vereas es más empiná que la subía del Górgota, y pa subir por ella se necesita mucho purmón y mucha voluntad, pero al fin de ese caminito penoso está la fuente del agüita más dulce de la vía. ¿No es el Evangelio lo que te platico?

—Siga usted, agüelo, que me va oliendo bien la albahaca.

—Pos güeno: tú estás en la mesma entralla de las dos vereas, sin saber por cuál de las dos meter tu cuerpecillo garboso, y una *gachí* que tiée ya blanco hasta el añadio, y que es más fea que *Ortigoza*, y más güena que el pan, y que te quiere con tóo el tronco y con toas las ramas, anda emperá en empujarte por la trocha que más mejor le parece; pero tú tiées en el pecho un barco cargado de ilusiones que cá vez que tú piensas en tomar esa vereas, jecha el ancla y Dios no te mueve. ¿No es asina?

—Sí que es asina, agüelo.

—Pa que en después digan que el *Bitoque* no *chanela* ná, ni tiée quinqué, ni sabe aónde le aprieta el zapato!

Arturo REYES.

DON SEGIS

¡Oh! qué envidiable vida
la del que al mundo vino á meter ruido
y alcanza de seguida
fortuna que han tenido
los charlatanes que en el mundo han sido!
Cuán poco les importa
hablar sin ton ni son, desatinados,
si el mundo los soporta
y de ellos admirados
son por todos los necios celebrados;
no curan si el discurso
con juicio al pensamiento considera;
ellos siguen el curso
de su lengua parlara,
que así condena la verdad sincera.
¿Qué vale entendimiento
por el estudio y la atención formado,
si sólo con el viento
de su charla, han logrado
la riqueza y honor que han deseado?
¡Oh, metáfora! ¡Oh, tropo! ¡Oh, desvario!
¡Oh, discurso gentil, vano y pomposo!
Tal es tu poderío
que puede ver gozoso
por tí su afán premiado el ambicioso!
Superando á las aves
don Segis, orador muy aplaudido,
notas altas y graves
soltando de seguido...
nuestro cantor y amo siempre ha sido.

Que si habla mucho... y bien. A su lengua debe su fortuna y sus glorias. Entendemos que no hay orador que mejor finja hablar. ¿Es posible, al oírle, creer que no ha estudiado la materia de qué habla? ¿Quién más primoroso; quién más sentencioso; quién, en fin, como él más ameno y más seductor?

Fuera oportuno que los políticos atentos á las extremas diligencias y á los casos concretos de la gobernación y administración del Estado, tuviesen perseverancia en la atención, celo en la práctica, más resolución que palabra, más experiencia que elocuencia; mas como esto no es, no ha sido, ni tal vez podrá ser, y no estimamos, ni aplaudimos más que á los encantos artísticos de la oratoria, hombres como D. Segismundo nos dominarán, nos subyugarán, nos emboharán.

Y en verdad, que tiene disculpa honrosa nuestra debilidad... Oír á Moret produce un exquisito, un incomparable gozo intelectual. Habla con deliciosa sencillez, tiene el don de mostrar, por habilísimos artificios de su ingenio, las cuestiones en una apariencia de elevación y de grandeza admirables. Para nosotros es el primer orador de nuestro siglo, y por lo tanto, el más pernicioso y funesto.

¿Es malo Moret?

¿Quién dijo tal? Moret es hombre benigno, de carácter dulce y afable... pero como sirena, como artista

Muta d' accento é di pensier.

Indudable es; pero no por ésto son de censurar sus mudanzas... El tiene un talento de grandes vuelos, y asciende y vuela con rapidez vertiginosa... No puede decirse que él cambia, sino que no es dado á los demás seguirle:

—Pero en suma, ustedes me dirán: ¿cree usted que Moret es como Romero Robledo?

—Hombre, no me suponga usted tan bobo! Ni en cultura, ni en imaginación, ni en cosa alguna puede suponerse que Romero llega á la altura de D. Segis.

—Como maldice usted de los charlatanes... y así llama á los oradores y Moret es orador.

—Y gran orador.

—¿Entonces...?

—Es que considero funestísima la oratoria siquiera ella sea tan brillante y cautivadora, tan extraordinaria como la del señor Moret... Confiar la política á los oradores por la sola razón de que lo son, es como encomendar la dirección de un buque á un cantante, sólo porque sea cantante notable.

—¡Ah! Vamos... Puede que usted tenga razón.

—¡Ah!, eso no lo dude usted, lector querido.

Como hombre de aplicaciones y como hombre ilustrado, el señor Moret es digno de grandes respetos, es un hombre ejemplar, un es-

pañol excepcional. El no dice lo que sabe... ni sabe lo que dice y así se explica el paradójico caso de que siendo ilustradísimo, sus discursos son vana palabrería... ¿Por qué? Porque con los discursos sólo se propone lo que con los discursos puede un hombre proponerse: cautivar y seducir.

Amplia y muy copiosa es su lectura; loable su actividad, que bien luego muy temprano todos los días está en pie prosiguiendo trabajos antiguos ó dando principio á nuevos... ¡infinitos empeños de su entendimiento!

Como hombre político, tal vez no sirva á la secundación del oficio, quizá su verdadero papel es el de general en jefe, porque, bromas aparte, hay que reconocer que desde que empezó su carrera política

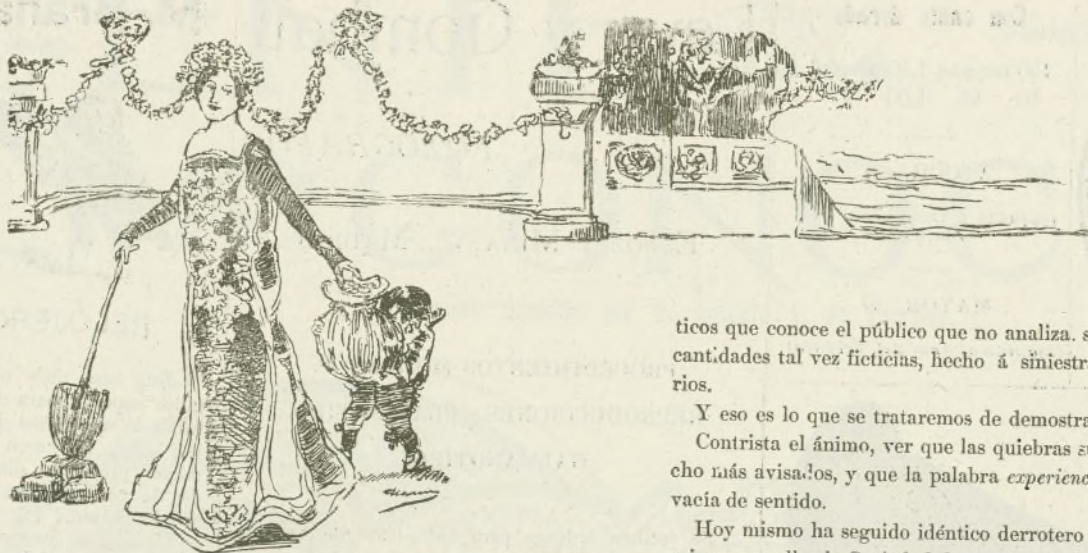


como liberal, es el único liberal que ha seguido con perseverancia sus ideas, el único que siempre ha hecho lo posible por dar sensatas direcciones á la política, moderando y corrigiendo las exageraciones de sus amigos.

Será tal vez buen general... pero las veleidades del jefe... pueden ser más funestas que las del soldado que no exponen á la derrota á todo un ejército.

PICO DE LA MIRANDOLA

Dibujo de Montaserin.



Crónica fiduciaria

SEGUROS SOBRE LA VIDA

II

Dijimos en nuestro primer artículo, que las compañías que practican las combinaciones *tontineras* ó de mutualidad en el seguro vida, á nada respondían y nada garantizaban, aun señalando como á responder de sus operaciones, valiosos inmuebles que sólo sirven para dorar por fuera negocios poco escrupulosos casi siempre. Porque esos inmuebles, enajenables en un momento dado, no son una verdadera garantía, sino un efecto de espejismo para deslumbrar á incautos.

Para demostrarlo, no hace falta que nos refiramos á *La Tutelar*, fundada por R. O. de 23 de Agosto de 1850; *El Porvenir de las familias*, en 25 de Noviembre de 1851; *El Montepío Universal*, en 1.º de Enero de 1857; *La caja universal de capitales*, en 8 de Junio de 1859; *La Nacional*, en 28 de Diciembre del mismo año; *La Peninsular*, en 24 de Febrero de 1860; *La Paternal*, en 2 de Julio de 1860, y otras varias de que aun hoy recuerdan no pocos que fueron víctimas de la desastrosa organización á que obedecían, y algunas de ellas de la malversadora administración que les imprimía impulso.

La bancarrota acabó con ellas, arruinando á incontables familias que allí habían depositado el producto de sus ahorros con la esperanza de los inmensos beneficios que en sus prospectos ofrecían.

Aquella tentativa—sólo viable en un pueblo de santos,—despertó la fiebre especulativa en algunos mediocres capitalistas, millonarios más tarde por obra y gracia de las liquidaciones practicadas en algunas de aquellas Sociedades, y estas se atropellaron, se amontonaron, se distendieron disputándose el mercado y andando á la rebatía por el 5 por 100 del capital entregado como *prima* del seguro, y los demás emolumentos que en concepto de gastos de administración percibían.

Pero como la hace en que descansaba la operación era falsa, y por otra parte, la moralidad de algunos de los administradores era muy relativa, vino el cataclismo, y el río revuelto del refrán, y un retraso de más de medio siglo en la franca implantación del verdadero seguro sobre la vida.

Desgraciadamente, no necesitamos remontarnos á tan distanciada fecha.

Esa clase de Sociedades, subsiste aun hoy; practican el seguro en esa forma, colectividades que se dan á sí mismas el nombre de *respectables*; sociedades que, á la par que nos deslumbran con una serie abrumadora de millones estampados en el papel, cargan al capítulo de *Imprevistos* sendas cantidades que percibe cierta prensa venal á cambio de su aplauso ó de su indiferencia.

Pero la verificación de esos cientos de millones, no se permite á nadie; ni nadie ve los balances verdad; y los únicos resultados prác-

ticos que conoce el público que no analiza, son: el abono de algunas cantidades tal vez ficticias, hecho á siniestrados más ó menos ilusorios.

Y eso es lo que se trataremos de demostrar.

Contrista el ánimo, ver que las quiebras sufridas no nos haya hecho más avisados, y que la palabra *experiencia* resulte entre nosotros vacía de sentido.

Hoy mismo ha seguido idéntico derrotero y se ha estrellado en los mismos escollos la Sociedad de seguros denominada *La Vida*, presentándose en quiebra, defraudando los esperanzas de todos, á pesar de dar un valioso inmueble como garantía de sus operaciones.

Y como nos reservamos el desentrañar el asunto para cuando los tribunales den de mano en él, nos limitamos por hoy á reproducir lo siguiente, de un colega profesional.

QUIEBRA DE LA SOCIEDAD DE SEGUROS «LA VIDA»

Con motivo de la subasta de «Los Campos Eliseos», ordenada por el Juzgado, el Sr. Layrón, que fué quien trasladó á Barcelona el domicilio social de «La Vida», encargándose de su dirección, ha dirigido á los Síndicos y Comisario de dicha quiebra la siguiente

CARTA

«Señores Síndicos y Comisario de la quiebra de la Sociedad «La Vida».

Muy señores míos: Supongo á ustedes enterados de la providencia judicial dictada por el juez del distrito del Hospital, de Madrid, en 28 del pasado Mayo, por la cual se hace saber á los acreedores de los títulos hipotecarios la venta de la finca Campos Eliseos, á instancia del Banco Hipotecario, para que intervengan en la subasta, si les conviene.

Para salvar las tremendas responsabilidades que ello implicaría á los autores de los hechos judiciales gravísimos, y para garantizar los intereses de los asegurados á la mencionada Sociedad, es urgentísimo tomen ustedes las medidas oportunas y den cuenta al público, no sólo de esa, sino de toda España, de las gestiones hasta hoy por ustedes realizadas, ya que semejante abandono en los principales instigadores de la muerte indigna de «La Vida» no puede pasar por más tiempo en el silencio, ni menos tolerarse por el escarnio que implicaría semejante proceder, atentatorio al derecho y á la justicia.

Y si continúan ustedes en el mutismo espantoso en que se han colocado tal vez temiendo las graves responsabilidades en que han incurrido, hijas de la ligereza y mala intención con que procedieran, entonces me veré precisado á proceder como corresponda, exigiendo por todos los medios que la ley me concede se depuren los hechos realizados en esa *escandalosa quiebra* y el castigo de los culpables.

La única garantía de los asegurados á «La Vida» corre peligro, y ustedes son las obligados á salvar los intereses que en otro tiempo con tanto brío defendieron. Y aunque calmadas las pasiones y satisfechos los deseos con las glorias conquistadas, gracias á la sabiduría de los procedimientos empleados, pueda creerse están aquellos abandonados, no se duerman en los laureles, pues hay quien, con arreglo á su perfecto derecho, vigila constantemente para que no se lleve á cabo despojo tan inaudito y tan contrario á las esperanzas y seguridades que ustedes hicieron concebir á los que, desgraciadamente, les prestaron su ayuda contra sus propios intereses.

Con la seguridad de que procederán con toda actividad en este asunto, dando cuenta á los asegurados de España de lo que ocurre y de las cuentas y gastos por ustedes hechos, espera conocer su resultado s. s. q. s. m. b., C. R. Layrón.

Barcelona 25 Junio de 1902.

Si en los menguados límites en que se movía la recién desaparecida compañía ha arrastrado á crecido número de imponentes, ¿qué sucederá el día que soplen malos vientos para sus poderosas congéneres que sin más elementos de garantía que tenía aquella, disfrazan sus operaciones é intentan monopolizar el mercado español?

Alfred D'OLLARPA.



Con canto dorado

100 tarjetas, 1,50 pesetas
50 id. 1,00

ATOCHA, 6

(esquina á Concepción Jerónima)

MAYOR, 47

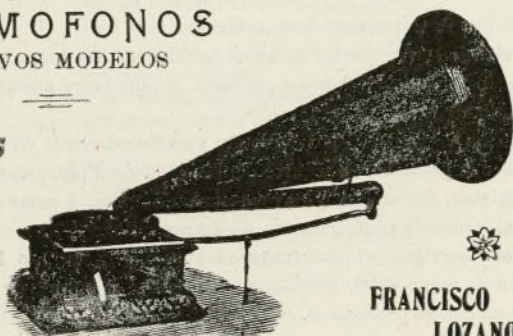
(esquina al Arco del Triunfo)

GRAMOFONOS
NUEVOS MODELOS

DISCOS
escogidos

á 4 pesetas

mil diferentes



FRANCISCO
LOZANO

Madrid. — 14, Paseo de Recoletos, 14. — Madrid.

Levy y Gombau

FOTÓGRAFOS

ESPOZ Y MINA, 2, MADRID

PROCEDIMIENTOS MODERNOS.
REPRODUCCIONES. PLATINOTIPIA.

GALVANOTIPIA.

Se reciben órdenes para toda clase de trabajos
en la galería y fuera de ella, en Madrid y en pro-
vincias.

2 ESPOZ Y MINA 2

(Esquina á la Puerta del Sol)

M. Brañas



RELOJERO

Esta casa tiene un gran taller especial para composuras de toda clase de relojes, donde se hacen con la mayor precisión, disponiendo de personal competente que lo ejecute. También se encarga de dar cuerda á los relojes en las casas, por una pequeña asignación.

Garantía verdad.

Precios módicos.

Plaza de Matute, 12

20, Preciados LA FUNERARIA Preciados, 20

PRIMERA EMPRESA DE SERVICIOS FUNEBRES EN ESPAÑA.—TELÉFONO 225

PASTILLAS BONALD

Cloro-boro-sódicas con cocaína

Su eficacia está reconocida por los Sres. Médicos para combatir las enfermedades de la BOCA y de la GARGANTA

tos, ronquera, dolor, inflamaciones, picor, aftas, anginas, ulceraciones, sequedad, granulaciones, afonía producida por causas periféricas, fetidez del aliento, placas mucosas, fenómenos bucales de la dentición, salivación hidragírica, efectos nocivos de la nicotina, catarros laringo faríngeos, efectos nerviosos del estómago, vómitos, etc., etc.

TENEMOS PREPARADAS

Pastillas Cloro-Boro-Sódicas.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con cocaína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con pilocarpina.—Pastillas de cocaína y mentol.—Pastillas de cocaína, codeína y mentol.—Pastillas Cloro-Boro-Sódicas, con guayacina y mentol.

Para los casos en que los Sres. Médicos las consideren indicadas.

Las pastillas Bonald, premiadas en varias Exposiciones científicas, tienen el privilegio de que sus fórmulas fueron las primeras que se conocieron en su clase en España y en el Extranjero.

Se venden en todas las farmacias y en la del autor.

NUÑEZ DE ARCE, 17. (Antes Gorguera).

Aguas minerales de Burlada (Pamplona)

Especialísimas para mesa, solas ó con vino. Las mejores para combatir y prevenir dolencias del estómago, hígado, vías urinarias, y recomendadas para los diabéticos.

DE VENTA EN TODAS PARTES

MATIAS LOPEZ

MDRID-ESCO RIAL

Especialidad en bombones de chocolate con cremas finísimas.

Caramelos suizos, fondant y dulces varios.

DE VENTA

en todas las principales confiterías de Madrid y provincias.

Depósito central: Montera 25

CONSEJO

Para gracia Andalucía, Valencia para jardines, y para camisas buenas las de casa de Martínez.

2 San Sebastián, 2

Rafael Cifuentes

Peluquero de cámara de S. M. el Rey D. Alfonso XIII

CARRERA DE SAN JERÓNIMO, 3

Ofrece á su numerosa clientela su nueva casa

R. Fraile

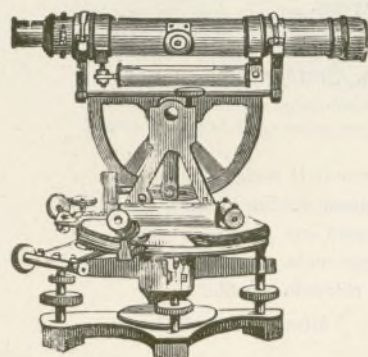
Taller de encuadernaciones y libros rayados. Encuadernaciones de lujo y económicas.

Olivar, 14 y 16



CIMARRA
CARMEN, 4

—Sastres especiales—
Para niños y niñas.



RECARTE (hijo). Echegaray, 8 y Carrera de San Jerónimo, 15. Madrid.

CASA FUNDADA EN 1836. — Teléfono 1.202. — PRECIO FIJO

Ciencias.—Instrumentos de precisión, Topografía, Geodesia, Óptica y Electricidad; de Matemáticas, Físicas, Química, Minería, Guerra, Marina, etc., etc.

Antropometría.—Colecciones completas, según sistema adoptado por la Cárcel Modelo.

Efectos y útiles para Delineación, Dibujo, suarela, Grabado y reproducciones de toda clase de trabajo, en papeles al ferropusado y sensibilizados de Acrúneras marcas de Europa.

Gran surtido en toda clase de objetos de escritorio y efectos de campaña.

Especialidad en gemelos militares.

Representa á la casa de Staffords en su The Stafford Pen que fabrica la mejor pluma-tintero que existe.

Para más detalles

pidase el Ayuntamiento de Madrid

Catálogo general.

THE STAFFORD FOUNTAIN PEN
NEW YORK U.S.A.